

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# La experiencia del lenguaje.

Irasola, Fernando Miguel.

Cita:

Irasola, Fernando Miguel (2021). *La experiencia del lenguaje. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/496>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/e7x>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA EXPERIENCIA DEL LENGUAJE

Irasola, Fernando Miguel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

## RESUMEN

El trabajo presenta una reflexión crítica en torno al concepto de experiencia en la clínica psicoanalítica, en tanto se postula como modo de transmisión y base de la formación de analistas. La experiencia como un dato objetivo acumulable que autoriza y sostiene el saber del analista no se diferencia, en sus criterios epistémicos, del abordaje del positivismo lógico. Por eso se indaga por alternativas que prescindan de la suposición de una base material y revalorice el lugar de la palabra. Se extraen de allí, consecuencias, tanto para la formación clínica como para sus posibilidades de transmisión.

## Palabras clave

Psicoanálisis formación - Epistemología empirismo - Experiencia clínica - Experimento lenguaje

## ABSTRACT

### THE EXPERIENCE OF LANGUAGE

The work presents a critical reflection on the concept of experience in the psychoanalytic clinic, as it is postulated as a mode of transmission and a basis for the training of analysts. Experience as a cumulative objective data that authorizes and sustains the analyst's knowledge does not differ, in its epistemic criteria, from the approach of logical positivism. That is why alternatives are investigated that dispense with the assumption of a material basis and revalue the place of the word. Consequences are drawn from there, both for clinical training and for its transmission possibilities.

## Keywords

Psychoanalysis training - Epistemology empiricism - Clinical experience - Language experiment

## Introducción

El trabajo consiste en una reflexión crítica acerca del estatus del *caso clínico* como modo de transmisión del psicoanálisis basado en la experiencia. Posición que no explicita el posicionamiento epistémico al que apela pero que suele referirse a una realidad pulsional inconsciente de base.

Este presupuesto epistémico incide en una producción de conocimiento que no se diferencia de un abordaje del positivismo lógico y su tajante distinción entre el objeto de estudio y el sujeto cognoscente. Lacan (1964) cuestiona el planteo mismo de esta división, por ejemplo, en El Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde crítica el cogito cartesiano

por adscribir un yo al pensamiento. Lacan señala que Descartes agrega de forma implícita al *yo* en el *pienso*, haciendo del sujeto un supuesto incuestionado que lo convierte en un ente preexistente que viene a funcionar como prejuicio sustancialista. Por ello, en vez del *yo pienso*, Lacan se queda solo con el *pienso* “para nosotros ese yo pienso de ningún modo puede separarse del hecho de que Descartes, para formularlo, lo tiene que decir, implícitamente; cosa que él olvida” (43)

El cuestionamiento de estos presupuestos tiene dos consecuencias, por un lado, relativiza concepciones que se presentan como las únicas posibles, incuestionadas por obvias e impregnadas, por eso, de sentido común; por otro lado, porque posibilita la búsqueda de otros criterios epistémicos y el encuentro con consecuencias ético-praxeológico diferentes.

## Desarrollo

Suele considerarse fundamental para la transmisión del psicoanálisis el relato clínico de los casos. Un caso clínico es un relato, un modo de narrar una experiencia en la praxis. Entendido así, el caso, sería el relato de un hecho efectivamente acaecido.

Este posicionamiento conlleva toda una concepción epistémica positiva del conocimiento como originada en datos de experiencia. Paradigma científico positivista fundado en el empirismo lógico, que divide sujeto cognoscente y objeto a conocer, donde la realidad externa preexiste al sujeto y le es independiente, esquema básico de producción de conocimiento originada en la experiencia de una realidad exterior.

Concebir, entonces, el caso clínico como la transmisión de una experiencia propone una suerte de equivalencia de parámetros epistémicos entre psicoanálisis y ciencia positiva, operación que busca, tal vez, posibilitar cierto acceso a un estatus científico más deseado que concretado. Se trata de un objetivo perseguido desde la fundación misma del psicoanálisis. Son conocidas las aspiraciones científicas de Freud y sus frecuentes quejas por no ser reconocido por la comunidad científica de su tiempo: “He oído repetidas veces la manifestación despreciativa de que no puede esperarse nada de una ciencia cuyos conceptos máximos son tan imprecisos como los de libido y pulsión en el psicoanálisis. Pero tampoco en las ciencias naturales, a las que pertenece la psicología, semejante claridad de los conceptos máximos huelga, y aun es imposible. Ni la zoología ni la botánica comenzaron con definiciones correctas y suficientes... (Freud, 1924/5, 54)”

La aspiración naturalista para el psicoanálisis cruza toda la obra freudiana que intenta que también el psicoanálisis descase “ini-

cialmente, en observaciones y experiencia” (Freud, 1938, 157) Pero a la vez –señala Freud– la experiencia clínica tiene una diferencia fundamental con respecto a la experiencia de la ciencia natural. Diferencia que impacta negativamente en la trasmisión y comunicabilidad del psicoanálisis: “sólo quien haya repetido esas observaciones en sí mismo y en otros individuos está en condiciones de formarse un juicio propio sobre aquel –el psicoanálisis–” (Freud, 1938, 139)

Tenemos, entonces, de un lado la experiencia objetiva de la ciencia, y de otro, la experiencia subjetiva producto de la praxis clínica que se elabora y transmite en el relato clínico de esa experiencia. La dificultad radica en torno a la transmisibilidad, es decir que lo subjetivo es la dificultad de transmisión, no la experiencia misma, esta última es un hecho experimentado, oído o vivenciado, que llega desde afuera y que es transcrito por una variedad de procesos narrativos, de interpretación, descripción y explicación que desemboca en la producción de un caso.

Se trata de un esquema comparable a cierta lectura simplificada del peine freudiano cito en la carta 51 a Flies (1896), donde el aparato psíquico se parece a una máquina de procesamiento de la información proveniente del entorno, estimulación aferente que producirá luego, eferencia motriz. Lectura cuestionable del esquema freudiano en tanto supone que el aparato psíquico es una entidad preexistente que funciona como un mecanismo de procesamiento de energía-información produciendo resultados, acordes o no tanto, según se trate de salud o enfermedad. Vemos que el trecho hacia una psicología adaptacionista, está aquí saldado.

Sin embargo, puede relativizarse este parcelamiento adentro/afuera del esquema del peine, en tanto Freud parece unir por características de sincronía y no-inscripción de huellas mnémicas, los polos perceptivo y motriz, produciendo una continuidad entre *percepción* y *conciencia* –que en contraposición al sistema de inscripciones carece de memoria y son más un momento vivencial que representativo–. Esta continuidad entre los datos perceptivos y motrices, relativiza la delimitación entre realidad externa y aparato psíquico e impide concebir la experiencia como algo externo y preexistente al aparato psíquico. Se trataría más bien de un producto producido por el juego de inscripciones y transcripciones, que produce eferente que funciona a la vez como aferente del sistema.

Por lo tanto, considerar la experiencia clínica como un hecho objetivo que especifica grados de formación, se fundaría en un acercamiento acrítico al concepto de experiencia.

El resultado es contrario al buscado, nos pone ante la imposibilidad de dar cuenta de esa formación, porque ¿cómo definir el punto exacto en que la elaboración de un caso clínico es congruente con una experiencia supuestamente real? Evidentemente estamos condenados a trabajar con narraciones, al igual que el sueño y el relato del sueño, ambos elaboraciones, pero ¿elaboraciones de qué?, pues de una realidad que no admitiría elaboración. Esa es la crítica a la que apunta este trabajo: que

habría una realidad fundamental que se mantiene como piedra de toque, una instancia supuesta de realidad sustancial, no tanto en hecho clínico que se pretende relatar, sino en una realidad pulsional que le daría origen.

Lacan (1964), realiza una crítica de las concepciones que intentan una justificación más allá del lenguaje y se caracterizan por su desdén por la palabra. Él intenta una revalorización de “...este instrumento, la palabra, para devolverle su dignidad, y lograr que no fuese siempre, para ellos, algo de antemano desvalorizado que los obligase a poner los ojos más allá, para encontrarle su garante” (1964, 26).

La vertiente positivista, al suponer una realidad original, se debate en la problemática por el grado de correspondencia entre la instancia cognoscente y la verdad objetiva entendida como una correspondencia entre la preposición y la cosa, modo de abordaje aristotélico que supone una esencia inmutable de origen.

Desde esta óptica la experiencia clínica constituye una realidad *original* que enriquece al analista, pero de la que solo podrá dar cuenta de manera parcial. La clínica constituiría una verdad fáctica de origen y su transmisión un hecho parcial que apela a la suposición de realidad es esta verdad de origen, y da entrada invariablemente al concepto de autoridad que sustenta cualquier creencia, en tanto la trascripción de la experiencia clínica guardará mayor o menor fidelidad con respecto al original, en función de alguna instancia o criterio de evaluación.

Es una propuesta prescriptiva que supone una escala de valores única. Una lógica contraria a la lógica que se deriva del estructuralismo. Derrida (1966) indica algunas consecuencias subversivas de la noción de estructura con respecto al paradigma positivista. La noción de estructura es relativista, antievolutiva, no prescriptiva e impide la pregunta por el origen. La estructura es un sistema de relaciones contingente relativamente estable, por lo que, valores universales no resultan aplicables. Ni la razón ni la naturaleza por sí mismas son normas de nada –dice Derrida– Por lo tanto, el estructuralismo se opone al determinismo esencialista en cualquier orden, natural o cultural.

El estructuralismo implica también un cuestionamiento al orden de sucesión causal unidireccional evolutivo que supone un momento inicial originario. Porque ¿cómo encontrar el punto exacto donde algo estaría precedido por nada? Ese punto no puede ser más que supuesto porque no hay modo de evaluar una verdad en el origen. ¿Cuál sería el primer significativo si la cadena mínima es dos? La propuesta estructuralista implica que no hay origen para la estructura. Toda ella estaría presente de inicio. Y cuestionar la idea progresiva impide, no solo la suposición de un origen, sino la de un fin, invariablemente cruzado por ideales de adaptación que finalizan en una teleología de los valores.

Erik Laurent (2007) en su texto *El Caso, del malestar a la mentira*, plantea que el psicoanálisis no es una ciencia exacta, por lo que, intentar imitarla conduce a una parodia. El caso –entonces– no podría ser un relato objetivo. Lo que no impide que exista la clínica analítica y sus narraciones, pero exenta de aspiración de ex-

haustividad, se funda mejor en el cuidado por la coherencia formal en función de una estructura lógica marcada por el síntoma. Que la verdad no está relacionada con un hecho factico sino con la estructura lógica, impide la dicotomía positivista entre praxis y teoría. Los opuestos no pueden aplicarse y, quizás sea mejor pensarlos en una especie de continuo del tipo de la banda de Moebius. Los conceptos no sería representación de la práctica sino debitarios de la imbricación de las dicotomías, dicotomías que entonces se vuelven falsas. En consecuencia, no hay necesidad de articulación entre teoría y práctica, en tanto el concepto las reúne en un mismo acto.

Si el concepto es inescindible de la praxis, no se trata ya de la oposición teórico/conceptual vs experiencia/realidad, sino de conceptos que impactan en lo real como acotamiento de aquello imposible de cernir. Imposibilidad que a su vez, provoca la generación de nuevos conceptos.

Laurent propone distanciarse de criterios epistémicos fundados en hipótesis-modelo-representación y sustituirlos por un único proceso en donde la estructura formal del caso no es separable de su poética, es decir, que los conceptos no son modelos, no modelan la realidad externa, sino que más bien son efecto de creación, tanto del lado del analizante como del lado del psicoanalista. La poética -dice- sobrepasa al analista y al analizante.

Se desarticula así, la división positivista entre términos teóricos y observacionales. Los conceptos están llenos de observaciones y las observaciones de conceptos. Por tanto, trabajar los conceptos, es hacer clínica.

Vemos un entrecruzamiento de lo narrativo y lo real que relativiza sus límites, al punto de que cualquier aspiración hacia lo real se convierte más en un engaño ilusorio, que en una realidad incuestionable.

Pero hay todavía una complejidad más, que impide cualquier deriva del empirismo al racionalismo. Son las elaboraciones de Lacan del concepto de *lo real*. Lacan lo define en El Seminario XVII como “tope lógico de aquello que, de lo simbólico, se enuncia como imposible” (1970, 131) es decir, lo imposible de ser hallado, lo que escapa siempre a toda posibilidad de encuentro. Donde no hay posibilidad de relación que produzca un saber sino al contrario, hay falla, constitucional y constituyente del saber, que entonces, a la vez que imposibilitado, lo hace posible en tanto que engaño.

La fe en lo factico, podría ser este efecto de engaño de suponer una realidad original discursiva o pulsional fundamento de cualquier explicación última inaccesible en verdad. Un más allá de las palabras donde se ubicaría un real. Pero este modo de concebir lo real como inefable sustancia subyacente a la contingencia fenoménica es contraria a la definición lacaniana de imposible lógico, porque ella implica que no tiene existencia positiva; sólo existe como obstruido, por sus efectos, que al presentificarse, son ya supuestos de un real que no está. Y del cual se elabora relato y narración, pero en una temporalidad retroactiva. Porque *Eso* es imposible de elaborar, no por anterior a la palabra, sino

por imposible lógico. El Otro aquí, esta inexorablemente barrado. ¿Como -pregunta Laurent- el analista no queda sin recursos para dar cuenta del caso? La respuesta -dice- es no identificarse al saber de la experiencia dejando hacer a la suposición de saber.

No identificarse al saber de la experiencia, es decir, no sostener con el propio ser, un saber que solo puede ser supuesto, por más experiencia que lo anteceda. Es el sentido también de la atención flotante en Freud, no se supone nada de antemano, no se apela al acervo teórico previo.

Durante el seminario XII Lacan intenta apartar al sujeto de la concepción meramente sustancialista, a la que llama *mitología ontológica*. Concepción que supone al sujeto como un existente a priori. Lacan advierte que el psicoanálisis, cuando se centra en las tendencias pulsionales, corre el peligro de deslizarse hacia la creencia de que se hallaría en poder de alguna verdad. Cito:

...la mitología ontológica ... viene a atacar al psicoanalista cuando va a apuntar hacia ese lugar de concurrencia confusa de la tendencia ... -puesto que es a eso que en la filosofía común del psicoanálisis se reconducirá finalmente, y de manera errónea, a la pulsión- ... sobre eso que usted trabaja. Usted entifica, usted ontifica una propiedad inmanente en algo substancial ... conocemos desde hace mucho tiempo a esa vieja ??s?a {ou-sia}, esa alma, siempre ahí, bien viva, intacta, inatacada. Pero el analista, para no nombrarla, salvo con alguna vergüenza, exactamente por su nombre, es a pesar de todo a ella que se refiere en su pensamiento ... Lo que el análisis aporta, es que el sujeto no habla para decir sus pensamientos; que no hay el mundo, el reflejo intencional o significativo en cualquier grado que sea, ese personaje grotesco e infatuado que estaría en el centro del mundo, predestinado desde toda la eternidad a dar su sentido y su reflejo (Lección 4, 5)

De la infatuación de creerse en posesión de una verdad, a la inexorable confrontación con la falta, el resultado es la vergüenza, vergüenza de creérsela porque eso es imposible de sostener. Infatuación y creencia no pueden ser más que el resultado de ubicar al sujeto como anterior al lenguaje y de algún modo sosteniéndolo.

Entonces, el analista se coagula en un ideal y termina por igualarse al yo. Haciendo del cúmulo de experiencias una función de engrosamiento del yo, inflando un globo de llamativos colores, pero de frágil estructura, dispuesto a las contingencias de cualquier vergonzante eventualidad catastrófica.

## Conclusión

La experiencia clínica no puede ser una traducción enriquecedora de la realidad externa, tampoco un catálogo nemotécnico acumulable; ni un hecho sensible no mediatizado por la palabra en tanto la precedería como incuestionable certeza. La experiencia no es un coleccionable a acumular para obtener un saber, no es un criterio de medida para la formación clínica equivalente a las horas de vuelo en aeronáutica.

Habría entonces que repensar las implicancias del concepto de experiencia en psicoanálisis, para no considerarla ya, una especie de relación inefable de la persona con la realidad y que incluya, en cambio, no solamente la carga teórica presente en cada observación, sino la indeterminación que la postulación de la falta como constituyente de la estructura, provoca.

Según el diccionario de la real academia española, la palabra experiencia tiene 5 acepciones:

1. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo.
2. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.
3. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.
4. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona.
5. Experimento.

Me parece que, la última acepción puede aportar un giro significativo para salir del corsé positivista, en tanto no apela a ninguna realidad previa sino más bien a los objetivos y a la novedad que puede producirse bajo ciertas condiciones estructuradas. Las condiciones iniciales de la experimentación son siempre un artificio que se construye en función del problema.

Y el problema del que se hace experiencia en psicoanálisis, es de lo que falla en la palabra, que conduce a la experimentación de una hipótesis, la del sujeto barrado por la función del inconsciente. Que hay un saber no sabido, es una hipótesis que el analista pone en juego por sus efectos sintomáticos. Lacan (1961) dice algo como esto en El Seminario *La Identificación*, clase 5, cuando ubica a lo real como “un campo de experiencia -e inmediatamente aclara- Y para quitar toda ambigüedad a este término, se trata de la experiencia freudiana, diré: de un campo de experimento” (8)

De este modo, se inhabilita la versión tan difundida para la transmisión del psicoanálisis, que se trataría de una experiencia puramente vivencial directa e individual, algo privado de lo que solo puede darse testimonio. Si existe alguna posibilidad de transmisión para el psicoanálisis no se hallará en esos vasos estancos, sino en la postulación de un tipo de discurso particular, que priorice algunos efectos sobre otros, un artefacto lógico-discursivo que produzca saber sin miras de completud porque incluye una imposibilidad de base, pero que esa imposibilidad es justamente lo que provoca, acicatea el saber.

Lacan incluye esta función del imposible en la inscripción del discurso del analista (1969/70), donde el lugar del agente del discurso es una incógnita que barra al otro en su deseo, produciendo efectos significantes que configuran un saber imposible en el lugar de la verdad.

Lejos estamos, entonces, de la inmediatez de la experiencia como hecho vivencial. Se justifican, de este modo, todas las críticas que Lacan hace a la comprensión fenomenológica/existencial de la experiencia, que justamente la concibe como un hecho incontrastable anterior a cualquier elaboración.

## BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J. (1966) *La política de Jacques Derrida por Mark Lilla*. En Revista de Libros. 2020. <https://www.revistadelibros.com/articulos/la-politica-de-jacques-derrida>
- Freud, S. (1896) Carta 52. En *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Fred (1886.1899)*. Vol. I. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2007.
- Freud, S. (1925/6) *Presentación autobiográfica. ¿Pueden los legos ejercer el análisis?* En *Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia y ¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Tomo XX Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2008.
- Freud, S. (1938) *Esquema del psicoanálisis. Moisés y la religión mono-teísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras*. Tomo 23. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1991.
- Lacan, J. (1961/2) El Seminario IX. *La Identificación*. Versión Staferla. Traducción Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1964) El Seminario XI. *Las Cuatro Conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1964/5) El Seminario XII. *Problemas Cruciales del Psicoanálisis*. Versión Staferla. Traducción Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1969/70) El Seminario XVII. *El Reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009.